



Nº1
OPTICKS

SEPTIEMBRE 2009

Índice

PORTADA

EDITORIAL

JAIME MONTFORT

JOSÉ SUCH BUADES

ANTONIO BRAVO/M^oCARMEN RUIZ

JAVIER OLIVARES

MANUEL JORQUES PUIG

CARMEN GONZÁLEZ

THE FROST (LA ESCARCHA)

ENTREVISTA CON AINTANA SÁNCHEZ-GIJÓN

ROGER OLMOS

IXONE ARREGI

MAR POZUELO CASTILLO

DEI SUONI

MÓNICA ALEJANDRA CARRIZO

SERGIO MORA

EDUARDO MOZOS

MIGUEL PAZ CABANAS

PRÓXIMO NÚMERO

ISSN 1989-6484



Hebemagazine.com

Editor y Director General. Octavio Ferrero Punzano

Editorial. Octavio Ferrero Punzano

Director técnico y Diseño web. Adrián Serralta Chorro

Webmaster y Programación. José Antonio García Iváñez

Sección Fotografía. Eduardo Mozos

Directora de sonido y voz de Hebemagazine.com. Ana Belén Tello Salvador

Colaboradores: M^{ra} José Alés, Luis Casado Ramos, Begoña DelaFuente Elorduy, Pedro García Otero (edición de contenidos de audio), Víctor David Leal Tendero,

Rosendo Martínez Rodríguez, Kiko Sanjuán Martínez

Librería Plumier y Manuel Berenguer Alés

Traducción Francés: Leila el Bikri

Traducción Inglés: Natasha Ricôt Gómez

Diseño Logotipo Hebemagazine.com. Vicente Ferrero Molina

Portada / Contraportada. Javier Olivares

Sobre las esferas

La esfera

Hay una esfera, a algo más de un metro del suelo, situada en la puerta de mi cuarto. En todo este tiempo tan sólo yo la veía, pero eso no lo he sabido hasta hace unos días. Es un globo semitransparente e inalterable del tamaño de un puño. Paso a través de él tantas veces como salgo de mi cuarto y escojo dirección. A la izquierda, salgo al jardín, a su luz, al microcosmos vallado que suponen todos los árboles, arbustos, plantas y animales que lo habitan desde un tiempo que no me he detenido a averiguar. Por la izquierda tomo también la puerta trasera, esa que me lleva al río y a las montañas, a los paseos de media tarde y las almendras verdes, amargas y sabrosas.

La derecha me lleva al resto de la casa; la sala de baño, todos los cuartos, el salón, la cocina, la salita de estar. Un pasillo vertebra el hogar, al frente de cada dependencia hay una nueva esfera. Claro que ninguna de ellas me pertenece, ya he dicho que la mía es la que está dispuesta frente a mi puerta. Aunque pensaba que eso era algo que no se tenía que explicar.

El camino del centro es el de la puerta que da a la calle, la del nuevo día, la de la sorpresa cada vez que suena el timbre.

Hoy hace exactamente una semana noté como mi esfera cambiaba de tonalidades al tomar alguno de los diferentes caminos, hasta ahora apenas resplandecía una vez sobrepasada. Hay algo de amarillo, verde veronés, azul cobalto, pero no acaba de definirse ningún color.

El cambio

Un día me acerqué a mi madre para contarle que la esfera de enfrente de mi cuarto estaba cambiando de color, se estaba volviendo loca. Sigo pensando que mi madre es una santa, y no sólo una santa, es una persona con un sentido excepcionalmente desarrollado de la psicología social, del individuo que se abre paso entre el colectivo, millones de individuos más. No es fácil ese trance. No se si otra madre hubiera enviado a su hijo derecho al psicólogo. Ya sabe usted señora, son cosas de la pubertad. Mi madre prefirió escucharme. Creo que hice entender que las bolitas que levitaban por toda la casa no surgieron a la vez que mi primer afeitado.

Hoy sé que ella no veía ninguna de las esferas que yo sí veo. Mi madre me anunció un cambio y acertó, al cabo de unos días la esfera adquiría color sólo cuando tomaba una de las direcciones.

Helena

Las esferas nos acompañan allá donde vamos. Se fijan en el centro de nuestros destinos. Muchas veces he pensado que son ellas las que nos mueven, las que deciden por nosotros. Estoy firmemente convencido de que no es así, pero me ha hecho falta mucho tiempo para darme cuenta. Ahora sé que una esfera es un empujón, una especie de estímulo, ¿El porqué de esas cosas que se hacen sin saber por qué?, puede que se pudiera hablar en algún caso de cierta fuerza de inercia.

El dieciocho de mayo de mi quinto año de estudios, pasé por delante de mi esfera sin prestar atención al color que mostraba, cerré los ojos y la atravesé apretando los dientes. Helena dejaba al mismo tiempo caer su taza favorita al suelo, esparciéndola por toda la estancia en mil diminutos pedazos. Tardé dos meses en volver a verla y su taza fue lo primero de lo que hablamos.

Es importante ese día, por eso hablo de él. Cuando tomé la puerta de la calle cumpliendo la amenaza que acababa de proferirle a Helena, mi esfera se quedó en el apartamento 47 de la calle Velázquez. Mi esfera había encontrado un nuevo lugar estratégico. No supe relacionar los hechos enseguida, tardé exactamente dos meses en hacerlo. Las esferas saben también guardar los ritmos.

Primavera

He encontrado una carta en uno de los cajones de la mesa de mi despacho en el hospital. La mandó Helena desde Buenos Aires. Nunca supe si la carta la escribió como una disculpa o esperando un reencuentro, quizá por eso la guardé.

La carrera de medicina fue dura tanto para el uno como para el otro, pero ambos nos tuvimos mientras duró. Buenos Aires era una fantasía de las noches de insomnio que compartimos y así, una vez finalizaron nuestros estudios, nos apresuramos a reservar los billetes para viajar cuanto antes y desvanecernos en nuestros sueños de tangos de lucecitas floridas.

El avión partió sin mí, al igual que ella. Siempre he pensado que no supo esperarme, puede que yo no supiera marcharme.

En la foto, tras ella, está también su esfera, mientras la mía flota imposible frente a la puerta de mi consulta.

Ciertamente fue ese el motivo por el que guardé la carta. Esperaba hallar algún día en la fotografía a mi esfera; adelantándose, pronunciando el camino, haciéndome saltar el charco de una vez por todas.

Sobre el funcionamiento de las esferas

Definitivamente, las esferas son el testimonio de las personas a las que acompañan. Son el rastro elocuente del individuo que pasa a través de ellas dejando una a una sus trazas, sus deseos, sus anhelos, sus motivaciones y sus miedos.

Buenos Aires es una ciudad hermosa, donde se vive celebrando la vida. Alcancé a Helena y hemos repasado nuestro sueño, haciendo altos en cada una de sus comas, definiendo con suavidad y firmeza uno a uno los puntos, dejándonos balancear por el frenesí de los interrogantes, saltando, estrechándonos en cada acento.

Hemos descubierto una melodía de pausas no acordadas. Y mi esfera me ha abandonado para siempre. Y su esfera la ha abandonado también a ella.

En ese momento me ha provocado una cierta tristeza pensar que Helena no podía ver el espectáculo de las esferas fusionándose, estallando en mil colores, resplandeciendo, tiritando deseosas por fijar un nuevo punto en el espacio compartido. La joven esfera, surgida de la unión de la mía y la suya, dicta un ritmo distinto, difícil de seguir aunque fascinante.

The background of the page is a complex, abstract line drawing composed of numerous overlapping, irregular geometric shapes. These shapes, which include triangles, polygons, and organic forms, are drawn with thin black outlines on a white background. They are scattered across the entire page, creating a dense, textured effect that resembles a collage or a modernist architectural plan. The shapes vary in size and orientation, some pointing upwards, others downwards, and many overlapping each other, creating a sense of depth and movement.

Ceguera

Han pasado muchos años y todavía busco intuitivamente la señal luminosa tras de mí. Ahora sé que ver las esferas era un don, un sentido más del que disfrutaba. Fallándome esa orientación me siento en parte impedido. Aún vacilo torpemente, aturdido, cuando salgo de mi cuarto, de mi casa, de mi consulta, antes de tomar una dirección. Mi don desapareció en el mismo instante que me entregué a Helena. Poco después de la magnífica fusión de nuestras esferas.

Poesía

Esta mañana le he contado a Helena el secreto de las esferas mientras nuestros hijos corrían alborotando por el jardín.

Me ha besado con la misma pasión con la que asoman las flores en los almendros. Me ha pedido que lo escribiera todo corriendo antes de que se me olvidara. Porque la poesía se olvida si no se escribe deprisa, me ha dicho. Y ya he sonreído satisfecho pensando en todos los versos que me ha dado la vida.

Ya no puedo verlas, pero sé que están ahí. El pequeño duerme en su cuna; seguramente un metro por encima de él una pequeña bola del tamaño de una canica crece tímidamente con cada nuevo latido de su corazón.

Sigo teniendo tantas dudas como cuando descubrí que sólo yo las veía y comencé a preguntarme sobre ellas. Pero he aprendido algo más acerca de las esferas, puede que el motivo por el que he dejado de verlas. Se encuentran en un orden vital muy distinto al nuestro. Pertenecen al mundo de las ideas, y sólo los locos pueden pasear serenamente por ese mundo.

Jaime Monfort

http://www.flickr.com/photos/jaime_monfort/













José Such Buades

Breviarios de Relato



Los señores Felman buscan bajo el felpudo noticias de su hijo desaparecido.

*

Rudi Winkel es una leyenda en Neüschatel.

Rudi Winkel fue el único hombre que casi contó todos los árboles del pródigo parque de Göttlichen. Cuando tan sólo le quedaban unos cuantos árboles para finalizar su estudio, una de las ramas se quebró, y partió su cerebro en dos con ese característico sonido que desprenden las nueces al abrirse.

*

Había una vez un hombre grueso que poseía una barba muy poblada y una melena muy espesa. Un mal día lo encontraron muerto en la espesura de un coto de caza. Calibre 35.

Su mujer alegó que desde la distancia, lo confundió con un oso.

*

En la ciudad de Milesios nunca sale el sol; ni siquiera durante el día. Sin embargo, en determinados cajones, armarios o cerraduras se han encontrado diminutas partículas de un extraño polvo dorado que ha llevado a la policía y a los forenses a reconstruir la hipotética sustancia de la que ese desconocido astro podría estar hecho.

*

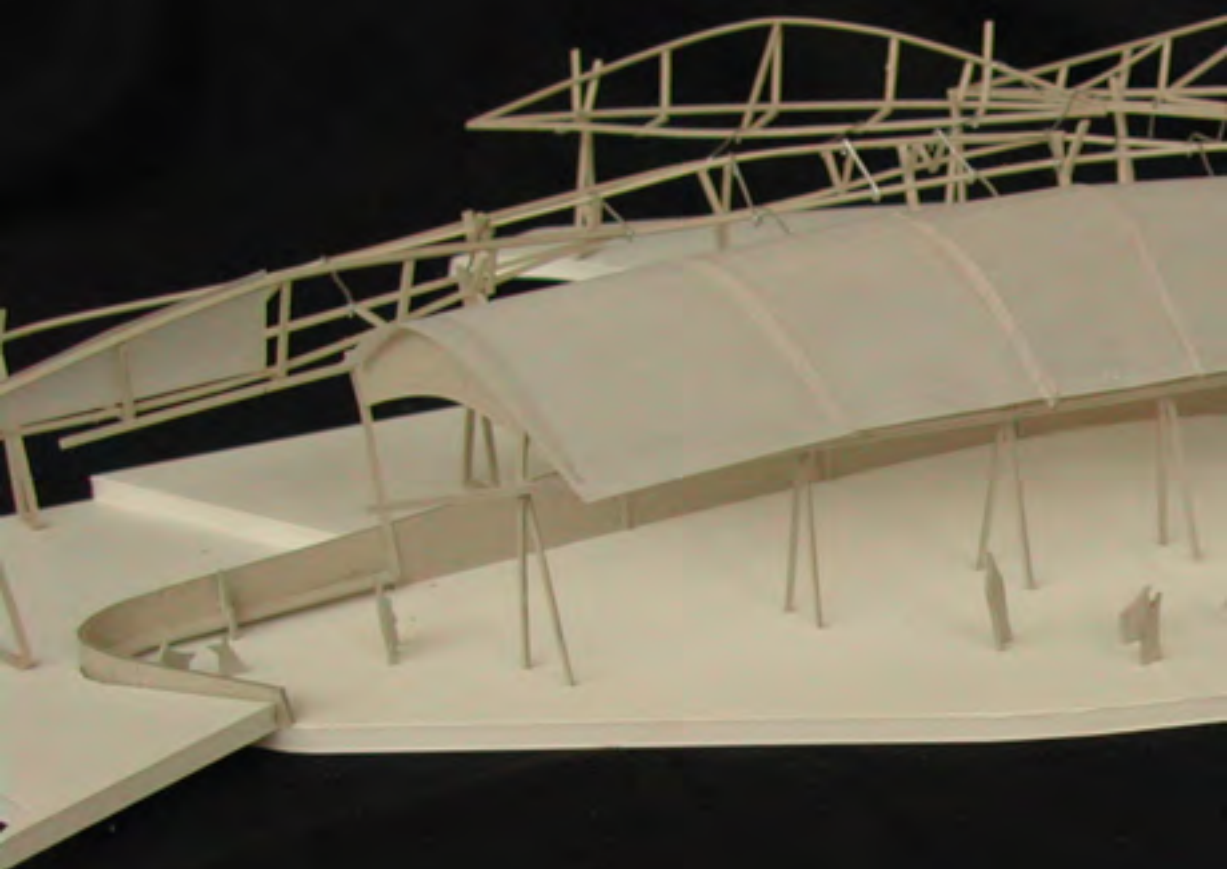
Lucien Bombadir fue condenado a cadena perpetua en la inexpugnable prisión de Moralia diseñada en 1903 por Theodor Wiesengrund Adorno. Lucien Bombadir estaba considerado el mayor escapista de todos los tiempos. Los muros de ninguna prisión habían conseguido detener las ansias de vivir de aquel escurridizo hombre.

Una mañana lo encontré en el patio, tumbado al sol, apoyando su espalda contra una de las paredes.

Me acerqué a saludarlo, y cuando estreché su mano, comprobé horrorizado que estaba hecha de jirones de tela y alambres. Era un muñeco. No tardaron en saltar las alarmas de emergencia, los guardias lo buscaron por toda la prisión. No encontraron el menor indicio.

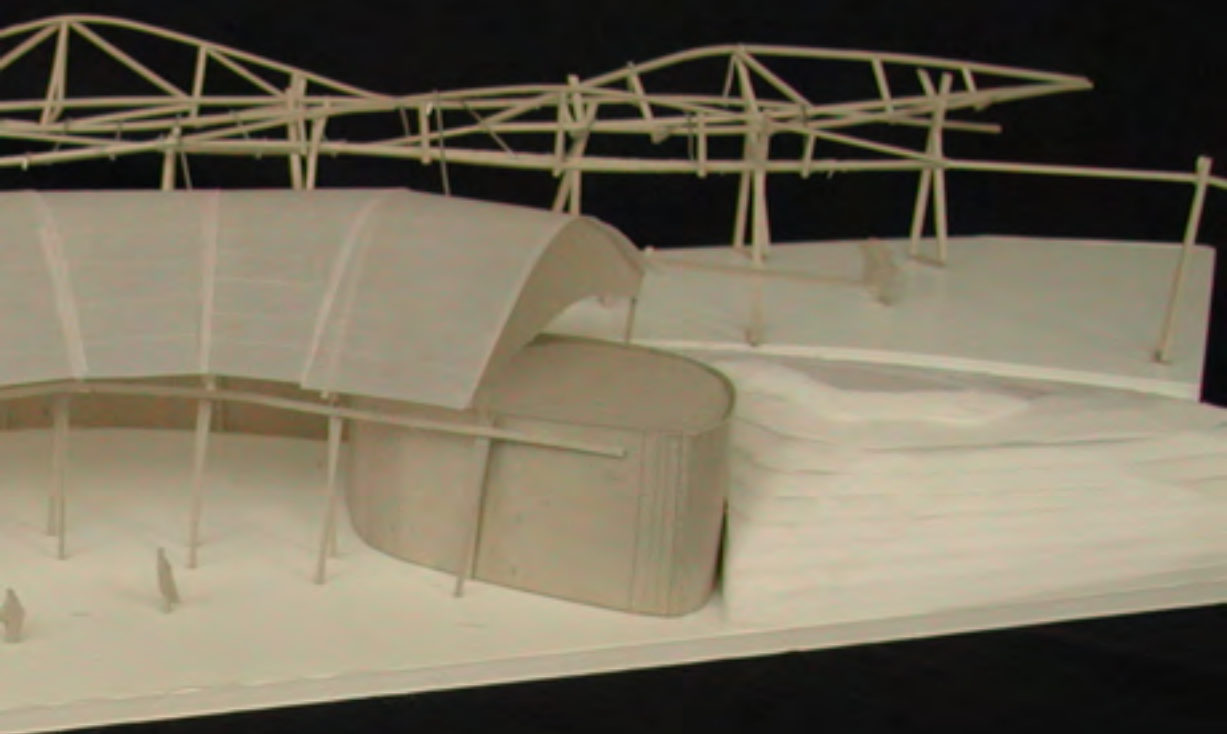
Quise llevarme el muñeco a mi celda, empujado por una mezcla de soledad y homenaje, pero los carceleros me lo impidieron. Se lo llevaron a través del pasillo y lo tiraron al triturador de basura.

Al cabo de algún tiempo recibí una preciosa postal de las islas Molucas.



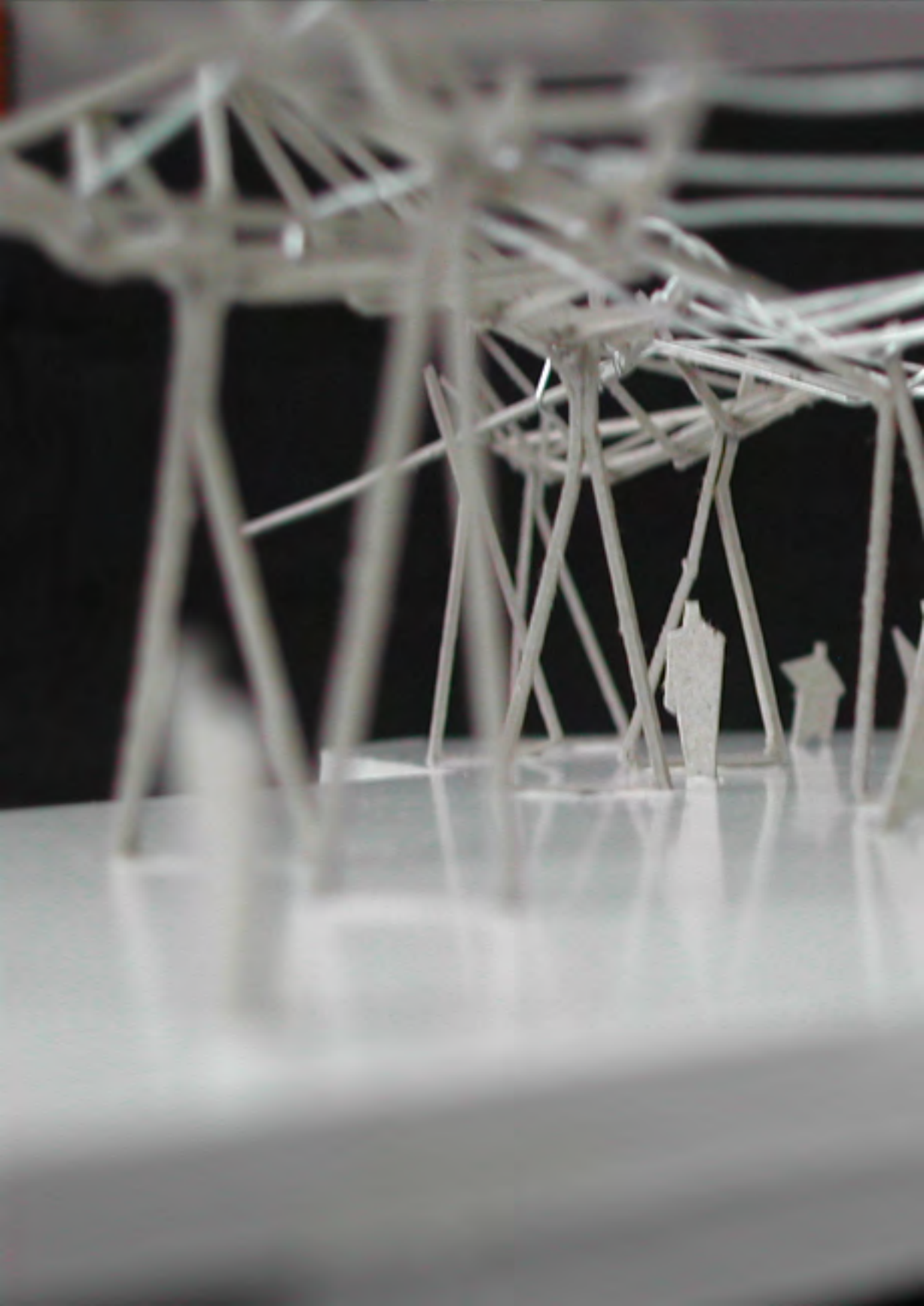
Antonio Bravo y M^a Carmen Ruiz

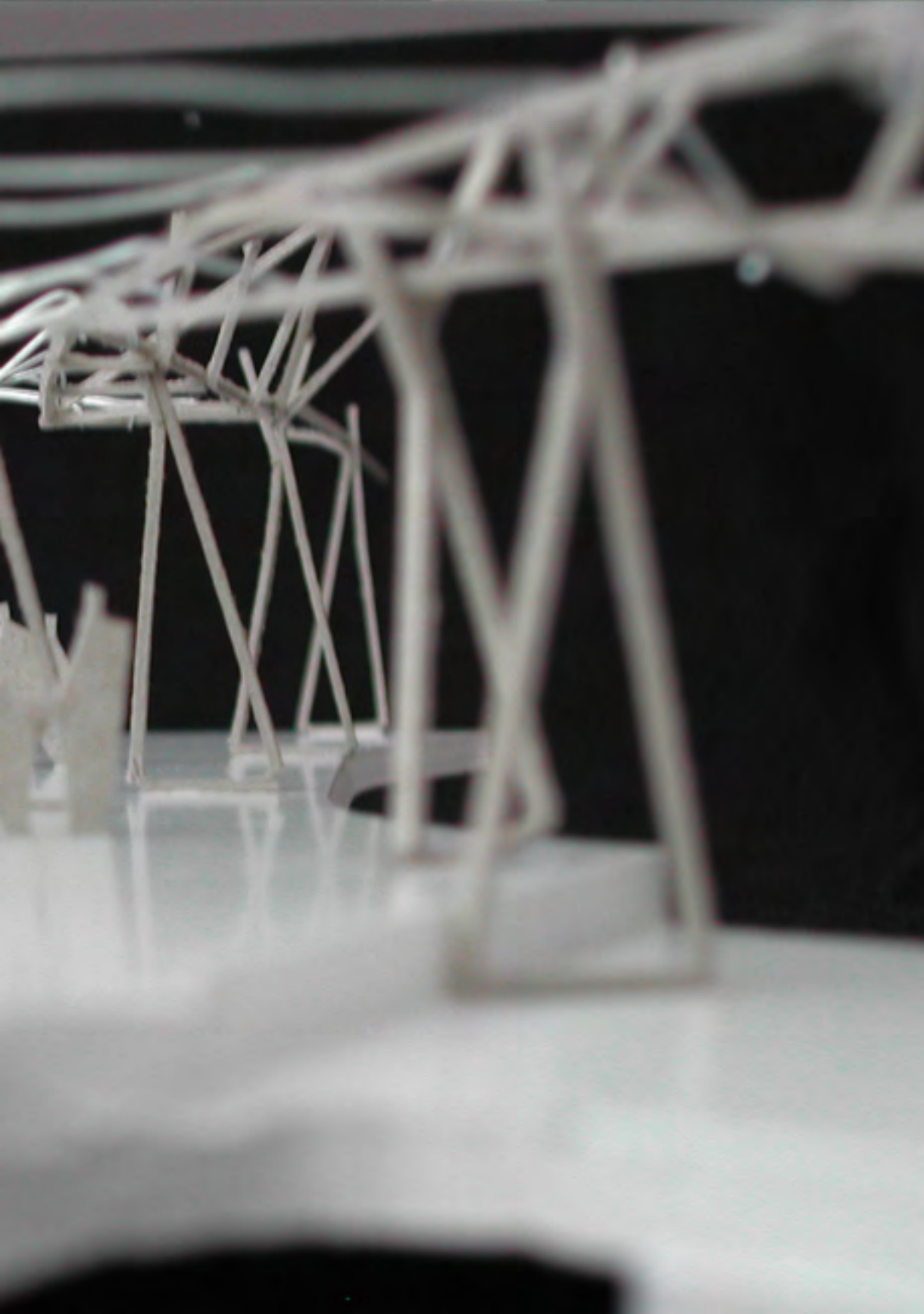
Pérgolas y Pabellón Recreativo en “Jardín Marisma”, Huelva











Javier Olivares

<http://javierolivaresblog.blogspot.com/>











Manuel Jorques Puig

Mi libro favorito

Mire usted, le juro por lo más sagrado que yo no me voy de aquí sin recuperar mi libro. Lo llevaba en este bolso cuando entré y estoy seguro de que se me escabulló en un descuido para sumirse en la confusión de los anaqueles. Lo conozco bien, ¿sabe?. Lo he leído muchas veces. Podría recitarle de memoria capítulos enteros. Aunque lo haya manoseado en incontables ocasiones, le aseguro que se encuentra en buen estado. Es un libro robusto, perfectamente encuadernado, de papel vigoroso y ligeramente áspero. Lo llevo siempre conmigo porque me gusta releerlo en el tranvía, y también a la hora de comer. Lo abro por cualquier página y me abismo en su historia un ratito, lo suficiente para sacarle el jugo. Es un buen libro, sí señor. Un libro estupendo.

Vayamos por partes. Lo primero que hice cuando entré en esta librería fue dirigirme a la sección de novedades. No está de más echar un vistazo a lo que se acaba de publicar. ¡Qué barbaridad! No soy capaz de retener en la memoria tantos títulos y tantos autores. No creo, sin embargo, que mi libro aprovechara esa enorme profusión de portadas para esconderse. Sé que le pasa como a mí. Nos abrumba lo desconocido. Nos da miedo. Y hasta cierto punto, nos repele.

Pues bien, después de novedades me acerqué a poesía. Ahí sí que suelo ojear los volúmenes un momento, porque leer algún verso suelto a veces me depara cierta sorpresa y también cierto placer. Yo descartaría, sin embargo, que mi libro se metiera en ese bosque. Demasiado exiguo, demasiado volátil. Apenas le daría juego para agazaparse un minuto.

En la sección de narrativa extranjera apenas me detuve un momento. Ahí no tuvo tiempo de saltar, y menos en filosofía y ciencias ocultas, que miré de reojo. Luego di una vuelta por esos expositores de colecciones y me metí hasta el fondo, donde están los manuales de idiomas y los atlas geográficos. Los observé a distancia, sin mayor interés.

Así que, por eliminación, no me cabe duda de que mi libro está oculto en el apartado de saldos. Ese es el lugar idóneo para camuflarse. No le habrá resultado difícil confundirse entre otros libros agotados por el uso. Rozará con atrevimiento otros lomos, otras portadas, otras tipografías anticuadas y obsoletas, en las que se reconocerá. Además, mire usted, aquí reina la confusión y el desorden. Un caldo de cultivo ideal para desaparecer. ¿No le parece? Y lo cierto es que he estado un buen rato removiendo estas aguas procesosas donde suelen nadar algunos libros hermosos y expertos. A esto, señor, sí que le dedico un tiempo. Hay que estar ojo avizor para hacer un buen hallazgo. A veces ocurre. Y estaba sopesando un ejemplar harto interesante cuando se me ha venido encima de repente un dolor aquí, en el costado, algo así como si se me hubiese roto una cuerda de guitarra bajo el diafragma, y he metido la mano en el bolso y mi libro ya no estaba.

Es curioso, ¿sabe? Un segundo antes de ir a buscarlo ya sabía que no lo iba a encontrar, que se había marchado. Tal vez mi libro quiera perderme de vista, cosa que lamento, porque lo que es yo daría lo que fuese por tenerlo de nuevo conmigo, haciéndome compañía, yendo conmigo a todas partes, viviendo mi vida conmigo, durmiendo en mi misma cama, en fin, qué le voy a contar. Compréndame. Es mi libro favorito.

Entiendo que me he pasado la tarde entera buscándolo y que ha llegado la hora de cierre. Usted tiene que marcharse. Yo debería irme. Pero se me acongoja el aliento al pensar en que debo dejarlo aquí, confundido entre sus semejantes, buceando entre ellos en pos de un lugar donde reposar sus ajadas páginas, donde detener su chorro de literatura e hibernar hasta el momento en que otro cliente lo descubra y se lo lleve. No puedo irme, señor. Déjeme usted quedarme esta noche. Le suplico un poco de comprensión. Debo impedir que se cumplan sus deseos de alejarse para siempre de mí. Es un buen libro, señor, pero un libro cruel y desagradecido.



Carmen González

<http://www.flickr.com/photos/solea/>













The Frost (La Escarcha)

La película "The Frost" representa el debut en el campo del largometraje del director catalán Ferran Audí y será estrenada en las salas de nuestro país el próximo 16 de octubre.

Entre los alicientes que esgrime para convertirse en una de las citas de la temporada, podemos destacar lo inusual de su propuesta, siendo la primera adaptación cinematográfica de la obra de Ibsen "El pequeño Eyolf"; el atractivo de sus bellos escenarios naturales (la cinta está rodada en Noruega, en el lugar donde el propio autor escribió la obra); el gancho de su reparto, encabezado por un rostro atractivo para la taquilla y de contrastada experiencia como es el de Aitana Sánchez Gijón, al que hay que añadir la aparición de la actriz de culto Bibi Andersson. Todo ello para ilustrar una historia que, pese a su lejana ubicación geográfica y temporal, puede resultar "cerca y moderna", en palabras de su realizador. Audí utiliza un enfoque narrativo que entronca con elementos de índole fantástica, lo que ha permitido su elección para optar, entre otros títulos, al premio Meliés que otorga el festival de Sitges a la mejor película fantástica europea del año.

Una producción que presenta ante el espectador a un autor universal y cuyas ideas tienen plena vigencia, a juicio del director. "Una de las obras que estudié como actor es "El pequeño Eyolf", y me pareció de una modernidad brutal, porque habla de la destrucción de una pareja por la muerte del niño (...), la originalidad de Ibsen es que nos dice que esta pareja acaba destruyéndose porque se dan cuenta de que nunca han querido a su hijo", según Ferrán Audí, recién llegado al largo pero con destacada experiencia teatral como actor y director escénico. Para la ocasión, ha contando con un equipo "muy rápido, porque son muy buenos", con los que ha trabajado y ensayado durante mes y medio entre España y Noruega, antes de comenzar a rodar.



Raül Perales y Ferran Audí, productor y director de The Frost.

"The Frost" es una de las pocas coproducciones entre estos dos países, inicio en el largometraje de la productora Alta Realitat, establecida en Barcelona. Raül Perales, productor de la película, ha conseguido, pese a la inexperiencia en el terreno del largometraje y un presupuesto ajustado, hacer llegar el film a festivales de medio mundo, destacando los de Toulouse (Sección Oficial a Competición), Pusan International Film Festival (Sección Oficial a Competición como mejor película no asiática), Valladolid, El Cairo o Cancún. Raül Perales destaca, además, la brillante actuación de la actriz protagonista, Aitana Sánchez Gijón, que a su juicio merecería sin duda pasar este año por la alfombra de los Goya, con una nominación por su papel de Rita en la película.

"Que crezca" es el deseo de Ferran Audí, quien querría ver perdurar en el tiempo este film, auténtica prueba de la calidad de una obra.



con la collaborazione speciale di
**BIBI
ANDERSSON**

the frost (la escarcha)

REPORTAGE DE EL FINANCIERO EGYPT DE H. BERN



AITANA SÁNCHEZ-GIJÓN TROND ESPEN SEIM TRISTÁN ULLOA
EVA EKLÖF MØRKESET FERMÍ REIXACH Y BIBI ANDERSSON

© 2006 Blackwell Publishing Ltd, *Journal of Internal Medicine* 260: 395–403



Entrevista con Aitana Sánchez-Gijón

Por Octavio Ferrero Punzano

Hebemagazine.com ha entrevistado a Aitana Sánchez-Gijón con motivo del estreno en España de la película *The Frost* (La Escarcha), del director novel Ferran Audi, y aprovechando la salida del número 1 de nuestra revista digital.

Cuando te hablaron de este proyecto, ¿Cómo encaraste volverte a poner bajo la dirección de un debutante, en una película independiente?

Nunca me planteo esto; para mí, no tiene importancia que el director sea o no debutante. A mí me tiene que atrapar la historia que me ofrecen, me tiene que conmover, me tiene que pasar algo con esa historia, y luego cuando hay conexión..., también hay directores que llevan toda la vida y con los que tampoco conectas. Y simplemente cuando viene alguien que tiene clara la historia que te quiere contar, cómo la quiere contar y notas la pasión y que saben dónde se están metiendo... para mí, eso es suficiente.

Nadie es garantía de unos resultados, ni los veteranos ni los que debutan. Entonces, partiendo de esa base, pues... tampoco considero un riesgo añadido el trabajar con un debutante.

¿Qué es lo que acabó por convencerte de este proyecto?

Primero me enganchó la intensidad y el dramatismo de la historia que se estaba contando, y la profundidad psicológica de cómo estaban planteadas las relaciones entre los personajes. Me perturbó particularmente el hecho de mi personaje, de cómo llega a confesar en voz alta, de confesarse a sí misma y confesar también a su pareja que, en realidad, ella no pudo o no supo amar a su hijo.

Esa madre que reconoce no haber amado lo suficiente a su hijo, me removió especialmente y quise meterme ahí para entender cómo es eso posible, cómo una madre puede no querer a un hijo.

Una parte de la base de que las madres son infalibles y es como una condición "sine qua non". Eres madre y quieres a tus hijos; pero estamos rodeados de ejemplos en los que no se quieren ni tan bien ni tanto, muchas veces.

Viajasteis hasta Noruega para el rodaje de una película inspirada en la obra 'El pequeño Eyolf' del dramaturgo noruego Henrik Ibsen. Fuisteis hasta el lugar donde el autor imaginó la historia, para rodar una película de personajes complicados.

Ibsen es un autor que se mete en los cataclismos más profundos del alma humana.

Me parece una apuesta muy valiente por parte de Ferran, coger una obra de Ibsen, irse a Noruega a rodar y escoger un texto tan moderno en el fondo, por el tipo de conflicto que plantea. Coger un texto de un autor del siglo XIX y llevarlo al día de hoy, a rodar allí, a los paisajes de Noruega, donde transcurre realmente la historia, y alguien como Ferran, que además proviene del teatro, me parece garantía de que el trabajo sea muy serio.

Ibsen es un autor universal y entendemos su actividad en cualquier parte del mundo; sin embargo, el hecho de que transcurra en un lugar así, donde la naturaleza es tan imponente, donde el ser humano queda como a la medida de una hormiguita y se convierte en un ser insignificante... Creo que Ferran hace una labor microscópica al meterse en ese mundo de seres que en el fondo son seres solitarios y perdidos en sí mismos. Entre esa inmensa naturaleza, la historia coge como una dimensión muy alejada del melodrama, acercándose más al drama o a la tragedia.

Hebe es también un proyecto independiente, pequeño, hecho con mucho esfuerzo, que pretende ser lugar de reunión de artistas llegados desde distintas disciplinas. ¿Cómo crees que espacios y proyectos como éste pueden intervenir positivamente en el desarrollo de creadores e intérpretes?

Estás hablando con una analfabeta respecto al mundo del ordenador. Yo, personalmente, estoy completamente fuera y no sé, no puedo ir más allá del email. Entonces, supongo que contando con que soy una excepción, que soy un bicho raro y me quedo colgada en el pasado, pues pienso evidentemente, que ese tipo de iniciativas tienen una difusión enorme, y son difusión de cultura y de las cosas que están pasando. Me parecen plataformas fantásticas que tienen un trasfondo un poco más allá de lo comercial. Me parece que vais bien. Creo que es una apuesta fantástica.

Se establece como una alternativa, que puede ser en un principio minoritaria, pero finalmente son grandes minorías. Seguro que vais a encontrar gente muy interesada, porque siempre es necesario tener otros canales y otras vías para enterarse de las cosas que se cuecen por ahí.

Tenemos entendido que realizas un fabuloso papel en la película y de antemano te felicitamos por ello. Le deseamos a todo el equipo un enorme éxito con este proyecto. Te decimos hasta pronto, agradeciendo enormemente tu amabilidad y tu paso por Hebemagazine.com. Para despedirte, ¿Te atreverías a formular un deseo en voz alta?

Un deseo para la película es que tenga el reconocimiento que se merece. Es un proyecto atípico dentro del cine español, arriesgado, con una historia inquietante y que merece tener su público.

Y que tenga oportunidad de que se sepa que está y que se vea. Eso es lo más importante. Los canales de distribución, de exhibición, son difíciles; estamos viviendo un momento un poco duro a todos los niveles y el cine no se escapa. Películas como ésta, que suponen apuestas más arriesgadas, merecen tener su lugar. Y, por supuesto, iniciativas como la vuestra, ayudan.



Roger Olmos

www.rogerolmos.com











Ixone Arregi

<http://www.flickr.com/photos/zergatikez>









Mar Pozuelo Castillo

Me llaman Yemayá

Alma a la deriva

No es necesario perderse en los caminos para andar de viaje.
Por eso nunca tuve prisa de atravesar el Atlántico.
Ni pretendí conocer los polos, que los pingüinos me gustan mucho en foto
y las playas idílicas están en mi bañera.

Puedo parecer poco aventurera en mi expresión. Y, sin embargo,
les digo que esta selva que me habita hoy es ya un tremendo viaje.
Nadie hizo publicidad de las camas en las que duermo.
Nadie intentó describir el programa de mis cargadas jornadas y mis noches únicas.
No traje cámara para mostrarles luego que de veras estuve ahí, que era real...
¿quién sabe?,
tal vez cuando esto acabe diré que fue como un sueño, y ustedes me creerán.

Cuando amanezca

No me recuerdes lo que te dije anoche.
El amanecer es la única razón que me queda todavía para no rendirme.
Y si el vampiro del odio deja al fin sus marcas en mi cuello,
atraviesa mi pecho con la daga de tu risa,
para darme aún la oportunidad de otro despertar.

Me conmueve cuando

la belleza

nace de los ojos del que me mira,
porque se alegra de que yo esté ahí.

No quiero pedirle a la vida nada más allá
de esa leve filigrana de ternura y presencia.

Pero el absurdo me mordisquea los muslos
invadiéndome como la lepra.

Llueve tanto

Que cuando miro al cielo me pregunto si le dio por llorar
la tristeza contenida de todos los siglos pasados,

los cantos de pena de los esclavos,
las danzas de los últimos indios,
los insultos de los mineros, vagabundos y borrachos,
la rabia de las madres que criaron carne de cañón,
el cansancio de los obreros, de los pueblos condenados a errar,
perseguidos o refugiados, huyendo de la guerra, de la muerte, del hambre
o del olvido de dios...

Hoy, igual le pasa como a mí: que
ama la vida,
pero no la entiende.





DEI SUONI



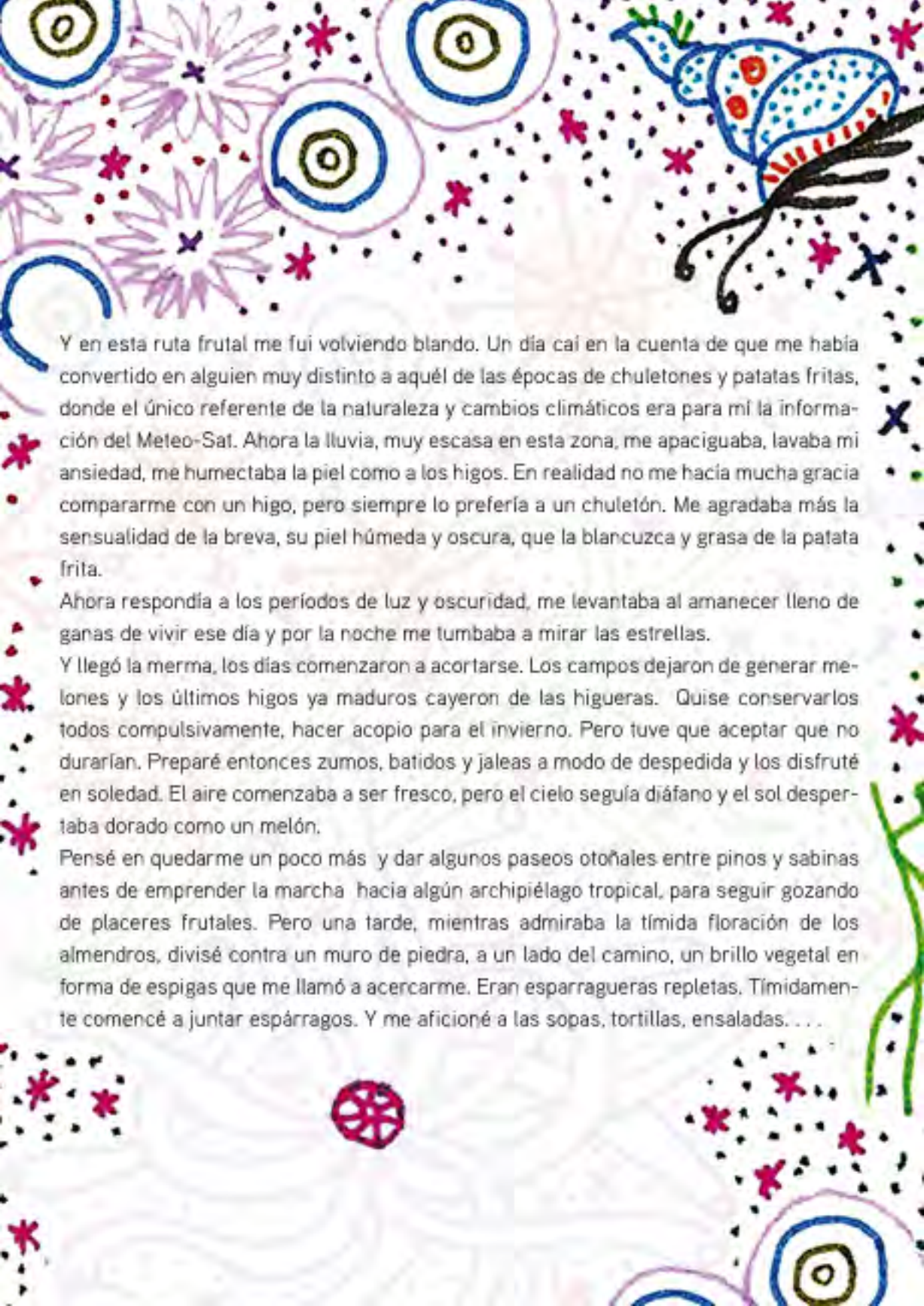
- A house taken over
- Hidden
- How The World
- Sometimes after work

I Premio Hebe Plumier de Relato Corto

Mónica Alejandra Carrizo

La ruta del melón

Me enamoré de la isla. No por la marcha de veinticuatro horas, ni por su costado hippie y bucólico. Tampoco fueron sus lagartijas de colores extraños, no fue por eso. Sino porque allí comí los melones más dulces y sabrosos del planeta. Más allá de las calas maravillosas y las igneas puestas de sol surcadas por barcas diminutas. El descubrimiento fue un melón pequeñito, redondo y dorado, en perfecto equilibrio con la geografía isleña. Oloroso, como los senderos flanqueados de romero y las noches de primavera en el pueblo de San Juan. Fresco, como los amores que surgen al ritmo del chill out. Mágico. Al morderlo podía uno saborear todo el verano: las rocas, la playa, las ovejas en busca de sombra, los olivos sedientos de lluvia. En un principio me gustaba escogerlos en los mercados, olisquear uno y otro, elegir el más aromático, luego se volvió una obsesión ir a recoger los mejores a los campos y quitarlos de la planta. Poco a poco me convertí en un experto. Conocía los diferentes endemismos y los sitios donde la calidad era superior al resto. Así, fui descubriendo cosas obvias, por ejemplo que era por la mañana cuando el sentido del gusto estaba en su punto más agudo y podía hacer una selección casi exacta. Dulces, los de pulpa amarilla y mucho más jugosos los de pulpa rosada. De esta manera mi principal actividad durante los tres meses que duró el reinado del melón, fue lamer, paladear, absorber su fibra irresistible y desvelar todos los posibles secretos de su sabor único. En el camino me hice también adicto a las brevas de junio y julio y sus rojas cavidades, luego fueron los higos de agosto y septiembre con interiores oscuros, que sabían a misterio y a noche.



Y en esta ruta frutal me fui volviendo blando. Un día caí en la cuenta de que me había convertido en alguien muy distinto a aquél de las épocas de chuletones y patatas fritas, donde el único referente de la naturaleza y cambios climáticos era para mí la información del Meteo-Sat. Ahora la lluvia, muy escasa en esta zona, me apaciguaba, lavaba mi ansiedad, me humectaba la piel como a los higos. En realidad no me hacía mucha gracia compararme con un higo, pero siempre lo prefería a un chuletón. Me agradaba más la sensualidad de la breva, su piel húmeda y oscura, que la blancuzca y grasa de la patata frita.

Ahora respondía a los periodos de luz y oscuridad, me levantaba al amanecer lleno de ganas de vivir ese día y por la noche me tumbaba a mirar las estrellas.

Y llegó la merma, los días comenzaron a acortarse. Los campos dejaron de generar melones y los últimos higos ya maduros cayeron de las higueras. Quise conservarlos todos compulsivamente, hacer acopio para el invierno. Pero tuve que aceptar que no durarían. Preparé entonces zumos, batidos y jaleas a modo de despedida y los disfruté en soledad. El aire comenzaba a ser fresco, pero el cielo seguía diáfano y el sol despertaba dorado como un melón.

Pensé en quedarme un poco más y dar algunos paseos otoñales entre pinos y sabinas antes de emprender la marcha hacia algún archipiélago tropical, para seguir gozando de placeres frutales. Pero una tarde, mientras admiraba la tímida floración de los almendros, divisé contra un muro de piedra, a un lado del camino, un brillo vegetal en forma de espigas que me llamó a acercarme. Eran esparragueras repletas. Tímidamente comencé a juntar espárragos. Y me aficioné a las sopas, tortillas, ensaladas. . . .

Sergio Mora
www.sergiomora.com













Eduardo Mozos

http://www.flickr.com/photos/eduardo_mozos/

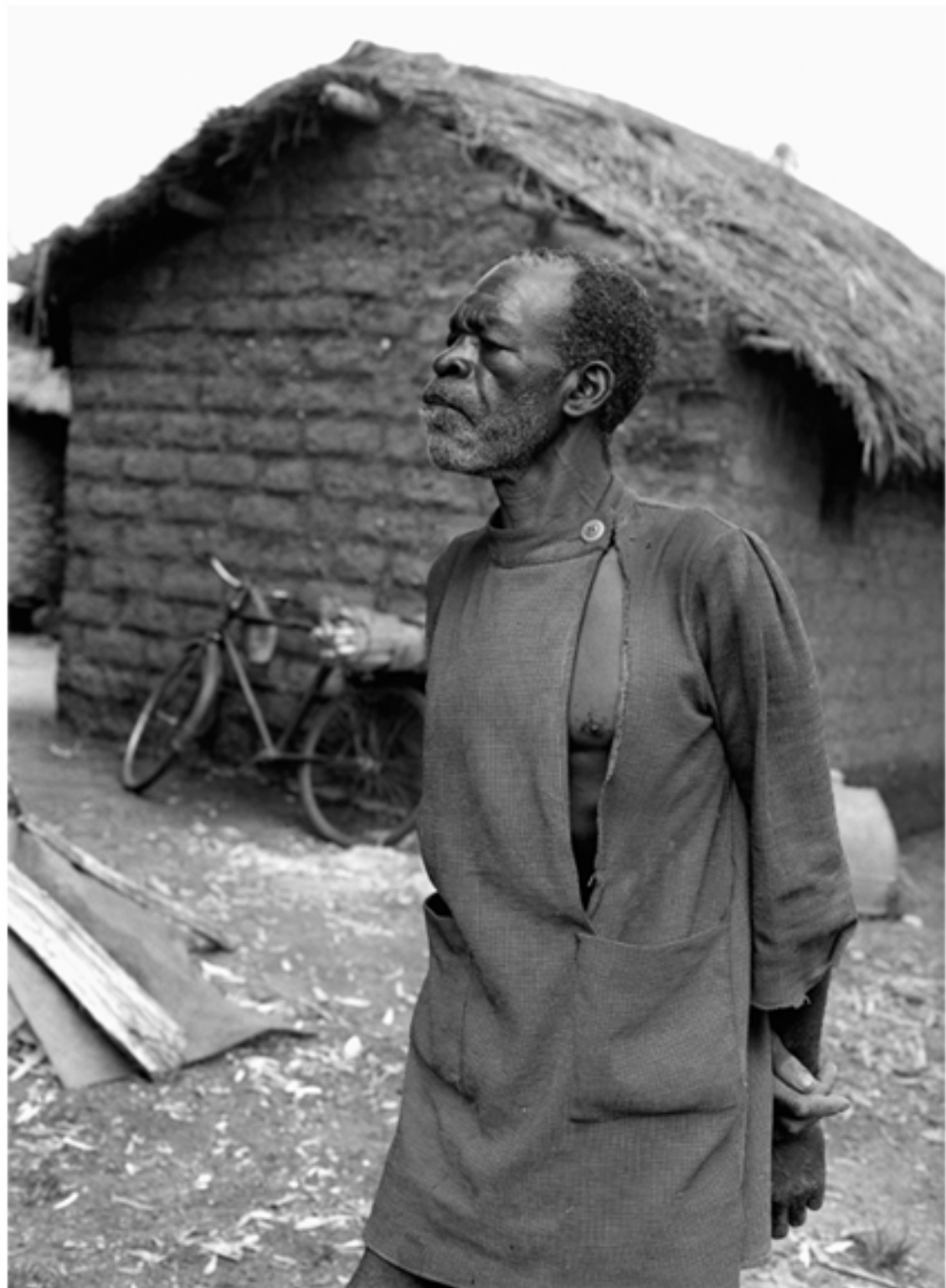












Génesis

Miguel Paz Cabanas



El primero

Siendo joven asesiné a una golondrina. Iba por el campo con un arco, incrustando flechas en los pechos de los faisanes. Luego los metía en el morral y los cocinaba en una cazuela de barro. Vivía al día, feliz, eran tiempos de caza y placer. La golondrina, que a diferencia de otras aves, puede pasarse largos minutos posada, esperó imprudentemente a que la abatiese con mi dardo. Era uno de esos ejemplares que vuelan zigzagueantes y llevan sobre sus huesos un plumón minúsculo. Como dije, era un joven dichoso que no pensaba en el futuro. Luego, tras ser expulsado del Paraíso – no por matar, sino por robar una manzana –, vi a personas morir en mis brazos y su último hálito, el suspiro del moribundo que cierra los ojos, fue tan misterioso como el calor del cuerpo de aquella golondrina.



Me noto girar en este mundo paralizado por el tiempo. Siempre me ocurre lo mismo cuando me siento para que me corten el pelo. Tengo enfrente un enorme espejo y detrás un gigantesco ventanal, así que veo el movimiento de la calle mientras mi peluquero se concentra en su tarea sin hablar; eso me agrada de él, y yo le dejo trabajar. Veo desde aquí todo ese movimiento paralizado por el tiempo, mientras yo giro indiferente, y veo tus piernas que salen de la peluquería y se alejan de mí cruzando la acera, empujando este mundo pesado con cada paso, como si toda la tierra no fuera más que una cintar rotatoria que se mueve a tu antojo. Y la floristería al otro lado de la calle que abre su persiana, mientras mi peluquero me rocía con una nube de agua fina que pareciera humedecer las gardenias, todo flotando contra ese tiempo que lo quiere detener todo. Y son tacones lo que oigo contra el mundo, son los adoquines de la calle que nos separa que se desprenden y caen hacia el cielo, es el polen en el aire que gira conmigo insensible a ese mundo suspendido, es la luz la que se mueve entre la gente paralizada, soy yo que veo cómo se forma esa espiral con tu sonrisa y esas notas de ti girando ahora entre las flores de enfrente, conmigo y con el polen, indiferentes a este mundo estancado por el tiempo.



